

EL CENTRO DE GUERRA AÉREA O CÓMO TRANSFORMAR UN EJÉRCITO TRAS 75 AÑOS

Caballeros, no tenemos dinero. Ha llegado la hora de ponerse a pensar
WINSTON CHURCHILL, Primer Ministro británico, 1940

LOS PRECURSORES

El final del curso escolar 1998-1999 trajo consigo la desaparición de un órgano tan antiguo como el propio Ejército del Aire (EA) (RD 1249/1999 de 25JUL): la Escuela Superior del Aire (ESA). No en vano fue creada muy poco después de aquel, concretamente en noviembre de 1939¹. La decisión del ministro de Defensa estaría presidida por el deseo de mejorar y actualizar la enseñanza de Altos Estudios Militares y a la vez adelgazar la organización del Ministerio, aspecto que empezaba ya a ser obsesivo en las fuerzas armadas (FF.AA.), ante la escasez de recursos. Por tanto, el próximo año 2014, al igual que el EA, la ESA habría cumplido su 75 Aniversario.

La ESA tenía asignadas unas misiones y responsabilidades, complementarias a las de impartir los cursos de Estado Mayor y de Ascenso a General, como era la de asesoramiento al JEMA en materia de Doctrina Aeroespacial, y realizar cuantos estudios estuvieran relacionados con el desarrollo de la propia doctrina, con la teoría del planeamiento y con la ejecución de las operaciones aéreas. Estas responsabilidades son tan importantes y específicas que era necesario crear un

órgano que asumiera esos cometidos. Fruto de una labor de reflexión surgió el Centro de Guerra Aérea (CEGA) (Resolución de JEMA 705/10/1999 de 25JUL, OM 83/2000 de 24MAR)), hijo intelectual de la ESA. Concretamente se diseñó la Sección de Doctrina, Análisis y Seminarios como el órgano de estudio, reflexión y análisis, especialmente en materia de doctrina, pero también para todo aquello que en cada momento supusieran inquietudes operativas en el seno del EA y para la realización de estudios relacionados con el Poder aéreo, la Orgánica, la Táctica, la Estrategia y la Logística, sobre las que era necesario "sentarse a pensar".

MARCO ESTRATÉGICO: INCERTIDUMBRE Y CAMBIO

Muchos pueden pensar que las operaciones aéreas en los conflictos recientes de Afganistán o Libia marcan la pauta de lo que será la aplicación del Poder Aéreo en el futuro. Sin embargo, es seguro que las circunstancias operacionales y estratégicas en las próximas décadas serán mucho más complejas, impredecibles y diferentes a las que hemos visto en estas crisis recientes.

Nuestras Fuerzas Armadas están a las puertas de sufrir un cambio sin parangón alguno. A la vez que ISAF se desinfla, nos retiramos del Líba-



Manuel Mestre Barea
*Teniente General
de Aviación*

¹La Ley de 8 de agosto de 1939 crea, define y regula el Ministerio del Aire. Por Ley 7 de octubre de 1939 se crea como tal el Ejército del Aire y se define su estructura.



no. A excepción de muy pequeños contingentes involucrados en misiones de instrucción a fuerzas extranjeras, podemos decir que para el 2025 nuestras fuerzas armadas estarán estacionadas en el territorio nacional enmarcadas en la filosofía del "retraimiento selectivo". En ese año tendremos que haber completado nuestra nueva estructura de fuerza marcada en Visión JEMAD 2025. Podemos decir que dadas las circunstancias de crisis económicas los diseñadores del mencionado documento han hecho un buen trabajo. Por primera vez desde hace mucho tiempo, nuestros soldados quedarán liberados de la penosidad de los continuos despliegues a países alejados geográfica y culturalmente. Pero toda esta filosofía descansa en cuatro grandes conjeturas en una era de incertidumbre absoluta:

- que los riesgos y amenazas para nuestra nación no van a cambiar,
- que nuestras fuerzas armadas habrán sobrevivido a recortes presupuestarios adicionales,
- que los ejércitos no se habrán convertido en irrelevantes tras las reestructuraciones sufridas en aras de una Fuerza Conjunta fruto de la confusión entre los términos "unificado" y "conjunto" y
- que los 120.000 efectivos habrán sido reclutados, bien entrenados y retenidos.

NUEVA FILOSOFÍA PARA EL PODER AÉREO

Además y concretamente el Ejército del Aire se enfrenta a otros retos adicionales, ahora y más allá del 2025, que son potencialmente más severos. El Ejército del Aire es bueno en lidiar con lo imprevisible, donde la agilidad, la flexibilidad, la improvisación y el pragmatismo son valores necesarios. Pero en el futuro estas cualidades, por sí solas, puede que no sean suficientes. Esta transformación que empezamos a vivir es una transformación cultural que requiere tanto un cambio de mentalidad como de método. El Ejército del Aire, sin abandonar su vocación expedicionaria, tiene que convertirse ahora en un ejército de pensamiento, de experimentación de nuevas ideas y de estudio de nuevos conceptos operacionales. Necesitamos desarrollar e involucrarnos en una nueva filosofía del Poder Aéreo que no tenga miedo a empujar las viejas fronteras doctrinales y que sea la base intelectual de las futuras operaciones aéreas necesarias en conflictos aún no definidos. El estrecho enfoque operativo de un conflicto concreto como el de Afganistán o Libia tiene que ser reemplazado por un planteamiento estratégico y de más largo recorrido. ¡Creemos entre todos esta nueva filosofía! ¡Llamemos a esta ilusionante misión "Operación PENSAMIENTO"!

UN HEREDERO INTELECTUAL PARA PENSAR EL FUTURO

En este momento de incertidumbre dentro del contexto del ambiente futuro de la seguridad, se hace necesaria, más que nunca, una institución capaz de llevar a cabo una profunda reflexión estratégica que marque la ruta a seguir para garantizar que el EA sigue contribuyendo eficazmente a la seguridad de nuestra nación.

Afortunadamente existe en el EA el Centro de Guerra Aérea, organismo responsable de la investigación y desarrollo del pensamiento y de la Doctrina Aeroespacial, que ha aprovechado todo el bagaje y la experiencia que la antigua Escuela Superior del Aire había acumulado durante sus casi 60 años de existencia. Mediante esta "Operación PENSAMIENTO", el Centro de Guerra Aérea debería convertirse en un verdadero centro de pensamiento, en un laboratorio de ideas para construir una base intelectual sólida que sirva para transformar al EA en una fuerza capaz de adaptarse a la rapidez e impredecibilidad de los cambios estratégicos y tecnológicos que están surgiendo y van a surgir en las próximas décadas, y con la capacidad de operar conjuntamente no solo en el aire y sobre la tierra/mar, sino en nuevos ámbitos de actuación como el espacial y el cibernético.

EJERCICIO DE INTROSPECCIÓN

La "Operación PENSAMIENTO" debería empezar con una franca reevaluación y un detallado análisis de todas las operaciones en las que han intervenido unidades del EA desde su fundación en el año 1939, y que han estado condicionadas por nuestra cultura institucional. Este estudio debería abarcar todos los niveles de los conflictos en los que hemos actuado, considerando también las operaciones multinacionales y descendiendo incluso a las acciones tácticas. Solamente construyendo sobre estos sólidos cimientos de conocimiento podremos aprovechar las lecciones aprendidas en nuestros 75 años de existencia.

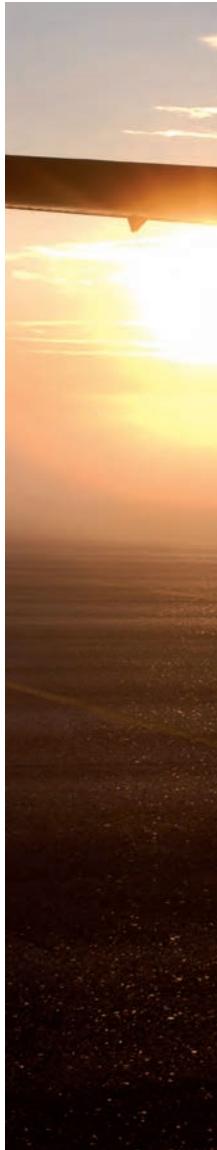
No muchos en un Ejército del Aire, sumergido en una cultura institucional dominada por la "táctica", están preparados psicológicamente para llevar a cabo una profunda introspección que ponga en cuestión las limitaciones de tal perspectiva en un contexto estratégico/operacional asimétrico, irregular y no convencional. Se requiere humildad para reconocer que no todo fue bien en nuestra participación en los conflictos de Bosnia, Libia, Afganistán o en la más lejana campaña de Irfni, a pesar del inmenso valor, dedicación y empuje de cientos de hombres y mujeres que han servido al EA en estas operaciones. Este es un tema estratégico esencial y, al igual que nuestro desempeño en el "campo de batalla", exige un estudio con-

cienzudo y muy detallado. No todos "nuestros combates" los hemos ganado, ni todos los "combates" ganados nos han llevado a vencer en los conflictos en los que hemos participado. El éxito, no hablemos de "victoria", es un término muy escurridizo en el entorno de seguridad en el que nos movemos hoy día.

Necesitamos una organización educativa capaz de desafiar de manera constructiva la cultura institucional tradicional y explorar nuevas posibilidades doctrinales relacionadas con la Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (IS-TAR), con el espacio y ciberespacio, con la logística, con los sistemas aéreos remotamente tripulados o con las operaciones especiales, y que nos oriente sobre nuevas capacidades o que nos señale el equilibrio entre letalidad y precisión, por ejemplo. El Centro de Guerra Aérea es la institución especialmente diseñada para llevar a cabo estos proyectos de investigación y de fomento y difusión de la cultura de Poder Aéreo. Sin embargo debemos reconocer que, en la actualidad, sus recursos son limitados y que su capacidad para generar investigaciones y estudios está en gran medida sin explotar. Tales deficiencias institucionales lastrarán al EA en la próxima generación, a menos que exista la determinación de afrontar el problema dotando al CEGA de los medios y el personal, fundamentalmente investigadores y estudiosos, adecuados, sacados en su mayoría de nuestros cuadros de mando. Los investigadores y estudiosos son precisamente más valiosos y necesarios en tiempos de crisis.

EL CÓMO, EL QUÉ, EL PORQUÉ Y EL PARA QUÉ

La "Operación PENSAMIENTO" requiere un cambio concurrente en el enfoque que el EA tiene que adoptar con respecto a la formación de sus oficiales en los llamados Altos Estudios Militares. Es cierto que el personal que nuestras fuerzas armadas recluta en la actualidad para nutrir sus cuadros de mando está formado por un grupo de individuos con grandes cualidades intelectuales, especialmente los que se integran en el EA. No obstan-





te, debemos reconocer que su formación como profesionales de las fuerzas armadas se lleva a cabo mediante planes de estudio muy estructurados, constreñidos y con pocas oportunidades para la reflexión individual o colectiva. Así, en los primeros años de su carrera nuestros militares se convierten en buenos técnicos y adquieren las habilidades necesarias ("el cómo") para manejar con eficacia equipos y sistemas de armas. Sin embargo, su capacidad e inclinación para analizar, evaluar, concebir intelectualmente, captar y comprender "el qué" y "el porqué" de lo que táctica u operativamente hacen, no es suficientemente profunda. Mientras que la capacidad de reflexionar intelectualmente sobre las tremendas posibilidades del Poder Aéreo y su aplicación estratégica en un escenario futuro son cada vez más importantes, teniendo en cuenta el escenario de persistente crisis

económica en la que nos movemos, las oportunidades de formación en áreas doctrinales y de pensamiento estratégico son escasas, principalmente para una amplia audiencia del EA.

Debemos reconocer también que el término enseñanza militar es probablemente demasiado cicatero. Se necesitan oficiales educados no solo en ingeniería y arte operacional sino también en una amplia panoplia de otras disciplinas relacionadas con las ciencias humanas. Y antes que nada, se necesita poner punto final a la corriente de anti-intelectualismo que todavía persiste en unidades y cuarteles generales. Se necesita explotar la experiencia e inteligencia de los oficiales que están en la mitad de su carrera y que pueden aportar experiencia operativa suficiente a la vez que ideas innovadoras e independientes. Tenemos en el EA muchos comandantes, tenientes coroneles y coroneles inteligentes y juiciosos, pero no existe la motivación ni las recompensas profesionales suficientes para que estos contribuyan desde las instituciones de enseñanza o desde las propias unidades al desarrollo del pensamiento doctrinal de la institución. Por eso deberíamos cultivar una nueva generación de soldado-pensador que se encontrara respaldado y valorado en su destino en una institución como el CEGA alimentando de ideas y soluciones a un Estado Mayor de nuevo estilo.

LA CLAVE ESTÁ EN LA ENSEÑANZA

El debate interno en nuestras FF.AA. sobre la enseñanza militar ha estado dominado en los últimos años por la idoneidad del nuevo sistema de enseñanza en las Academias Militares y por la dependencia orgánica del CESEDEN, responsable de impartir los cursos de altos estudios de la defensa nacional. Estos, sin embargo, no son a mi juicio los temas claves de la enseñanza militar a fin de provocar cambios organizativos y doctrinales que alumbren unas FF.AA. capaces de afrontar a nuevos desafíos. La clave está en educar líderes cuya promoción esté basada en una capacidad de juicio muy amplia desde el punto de vista estratégico e intelectual más que en un puro "background" operativo, y que sean capaces de llevar a cabo un análisis profundo de las lecciones aprendidas en el devenir del EA, su desarrollo doctrinal y sus estrategias de financiación, mantenimiento y abastecimiento y, lo que es no menos importante,

que tengan la habilidad de influenciar la percepción del Poder Aéreo en líderes políticos y militares de otros ejércitos. El EA necesita un grupo selecto de mentes agudas, curiosas, con talento y temperamento capaces de interactuar con políticos, empresarios, periodistas y líderes de opinión, respaldados con argumentos, datos y números que convengan y añadan solidez al caso del Poder Aéreo dentro del Parlamento y de la sociedad civil en general, a la vez que sean capaces de incorporar calidad a nuestras relaciones e intercambios con aliados competentes y comprometidos.

No podemos olvidar que el bagaje de conocimientos que los individuos o instituciones del EA puedan adquirir, contribuye decisivamente a au-

cias significativas en la calidad de nuestros procesos de decisión y por lo tanto maximizar la capacidad operativa de nuestra fuerza. En los últimos veintidós años el CEGA ha organizado, dentro de la Cátedra Kindelán, diferentes seminarios para estudiar en común, con personalidades relevantes de fuerzas aéreas aliadas, temas importantes relacionados con nuevos tipos de operaciones y conceptos doctrinales. Se trata de una iniciativa muy meritoria que ha dado prestigio internacional a la institución y que ha tenido un cierto impacto educativo en la fuerza con la publicación de los diferentes dossiers. Pero desgraciadamente, eso no es suficiente.

Tanto el documento "Visión 2025" y su derivado "Fuerza Conjunta" elaborados por el EMAD,



mentar su potencial de combate. Asumiendo que dentro de nuestra institución existe un componente de valores morales imperecedero y aceptando la realidad de un declinar en el componente físico (principalmente en término de números, pero no solamente), ahora parece el momento apropiado para expandir, tras 75 años de existencia, y precisamente a través del CEGA como heredero responsable de desarrollar tareas de investigación, de fomento, de análisis y de difusión de la cultura del Poder Aéreo, el componente conceptual del EA: sabemos contestar muy bien "el cómo" pero tenemos muchas dificultades en contestar "el qué" es y "para qué" sirve el EA. Una simple mejora en el conocimiento de estas respuestas puede generar gan-

trarán que demostrar su valía futura enfrentándose a ambientes operacionales muy exigentes en los que habrá que generar el personal suficientemente entrenado para afrontar los diferentes escenarios y escalas de conflicto no limitados por las actuales asunciones de planeamiento. Por tanto, los estudios emanados de la "Operación PENSAMIENTO", como consecuencia de procesos de reflexión intelectual, no deberían estar constreñidos por los mencionados documentos. El análisis, ideas, iniciativas y la experimentación proveniente de este *think tank* debería influenciar no sólo la doctrina del EA sino también la política de de defensa y seguridad establecida en los documentos oficiales del gobierno. Los posibles conceptos

emergentes y nuevas doctrinas del Poder Aéreo son áreas legítimas de estudio y análisis intelectual que deberían ser expuestas a nuestros líderes políticos en los foros adecuados.

La "Operación PENSAMIENTO" necesita también de una amplia red de relaciones, tanto dentro del EA como fuera de él, con fuerzas aéreas de otros países para compartir lecciones aprendidas y nuevas ideas y para desarrollar nuevos conceptos y doctrinas sobre el Poder Aéreo. Como consecuencia, existe un enorme valor en aumentar el número de intercambios con instituciones educativas de prestigio internacional como puede ser el Air War College o el RAF Air Warfare Centre y el de puestos en Centros de Excelencia sobre el Poder Aéreo como JAPCC (NATO Air Power Competence Centre en Kalkar, Alemania). Estas son inversiones muy valiosas que darán su fruto a medio plazo.

"LA EDUCACIÓN: PRIMERA PRIORIDAD" (palabras JEMAD Foro Nueva Europa 31 de octubre de 2013)

Sobre estos sólidos pilares deberían construirse la capacidad intelectual, coherencia y cohesión que el EA necesita en el 2025. La nueva estructura de fuerza que se está a punto de implementar y sus planes asociados no tendrán valor si el EA no es capaz de reclutar, motivar y retener su recurso más preciado, su personal, y proporcionarle el conocimiento y entendimiento sobre las posibilidades del Poder Aéreo necesarias para afrontar el próximo conflicto. Esto no es fácil, requiere valentía en la innovación además de paciencia en el tiempo y persistencia en el esfuerzo.

Durante una época de austeridad y drásticos recortes como la que vivimos ¿de dónde van a salir los recursos económicos necesarios para mantener las FF.AA.? La única forma posible es reducir, aún más, el número de cuadros de mando y tropa profesional. La nueva reorganización del EA después de 75 años debería contemplar un reforzamiento de la calidad y cantidad del personal destinado en el CEGA y también en el CESEDEN para impulsar la base de conocimientos y educación que la "Operación PENSAMIENTO" necesita. La totémica cifra de 120.000 es solo eso, una cifra: va a estar en riesgo basada en necesidades económicas. La responsabilidad del EA es asegurarse de que todas sus unidades están listas para cumplir sus misiones, sin importar donde y cuando y bajo las circunstancias más inesperadas. No tiene sentido cubrir el 100% de nuestras plantillas si no podemos proporcionar a nuestros hombres la necesaria formación, entrenamiento y medios que merecen.

Finalmente la "Operación PENSAMIENTO" requiere el impulso de los líderes en cualquier puesto de nuestra organización. El EA está enfrentándose



a cambios generacionales excepcionales. La transformación del EA requiere un liderazgo fuerte y positivo y no un simple cambio en la gestión de los asuntos. Ni la publicación de la Directiva de Defensa Nacional, ni la Visión2025, ni la creación de un EMAD con más de 500 oficiales de EM puede asegurar que el éxito esté garantizado. El EA tiene que comprometerse con un programa de formación, educación, experimentación y exposición de su personal a instituciones educativas nacionales e internacionales que esté adecuadamente soportado por una plantilla de calidad y unos medios sólidos que faciliten un renacimiento intelectual que el EA requiere urgentemente, y el CEGA es la valiosa y necesaria herramienta para conseguirlo ■